

El Tigre, el Árbol y el Dragón

**Un relato de maestría,
control y equilibrio**

Roberto Mandeur Cortés

El Tigre, el Árbol y el Dragón

Un fuerte e intrépido tigre busca la maestría, el control y el equilibrio personal; cuando se topa con un árbol cuya savia y sabiduría llevarán, a este guerrero rayado, a buscar en el aire la respuesta a todos sus anhelos.

El Tigre, el Árbol y el Dragón

En tiempos infinitos, en las tierras intangibles, de las artes marciales, del *tai chi chuan*, donde corre el río amarillo y el azul; dos fuerzas inconmensurables estaban por decidir su destino, *Long* el dragón dorado chino y *Hǔ* el tigre chino.

Se conocían poco entre sí, *Long* dominaba los aires, y *Hǔ* dominaba la tierra, la estepa. Ambos eran seres poderosos, veloces, contundentes; eran pacíficos; nunca usaban sus

poderes para abusar de nadie, porque el poder que en ellos yacía, era el equilibrio, sabían que si perdían la calma, si los dominaba la ira, si se perdían en la soberbia, su propio poder podía voltearse hacia ellos mismos y acabar con su existencia. Como todo en la vida está conectado, *Hũ* y *Long* habrían de encontrarse más temprano que nunca, porque todo en la vida es un ciclo, no hay principio ni fin, ni ganadores ni perdedores; solo hay encuentros, hay causas, hay consecuencias y continuidad; en la Naturaleza no hay muerte total, sino la muerte es fecunda y es eslabón de vida, en la cadena de vida, llamada existencia.

Hũ era un tigre, rápido como el rayo, fuerte como una roca, veloz como una gacela, sigiloso como el viento, presto como el alba que ilumina los senderos de la vida que indican el camino correcto a cada ser vivo de esta realidad. *Hũ* corría como una estampida de antílopes en retirada del peligro,

estaba entrenado, usaba sus garras con velocidad, las fortalecía pegando en los árboles, en el dolor de los impactos entendía que en sus manos, en sus garras, en su poder; yacía el dolor, y que tal poder lo guiaba hacia el sendero de la paz; porque al conocerse en cada golpe, al sentirse en cada golpe, su maestro el árbol le decía, sin decirle nada, que el dolor es algo que duele, que lastima, que destruye; y entre más fuerte *Hũ* pegaba en el árbol, el maestro de savia, de hojas, de corteza y de verdor; lo vencía sin pegarle; y entre más fuerte *Hũ* golpeaba a *Árbol*, más le dolía a *Hũ*, sus brazos y piernas dolían, se llenaban de moretones, con ello no fortalecía su cuerpo, sino su alma; entendía a cada golpe como una ofrenda a su humildad; el árbol jamás caería por más poderoso que fuera *Hũ*, entre más poder infligía en sus golpes al árbol, más era el dolor del tigre y la calma del árbol, si *Hũ* era poderoso, su poderío nada tenía que hacer

ante la tranquilidad, la firmeza y la estoicidad del árbol, *Hǔ*, se vencía a sí mismo en cada golpe, vencía al miedo, se hacía humilde; su orgullo le decía que debía tirar al árbol, pero lo que se tiraba era el orgullo y la vanidad de *Hǔ*; desesperado por querer tirar al árbol; tiró sus mejores golpes, toda su sabiduría, su poder y su rabia las vertió en árbol y el árbol nunca respondió, nunca lo golpeó de regreso y permaneció firme como el amanecer, pacífico como el viento, duro como la roca y afable como un niño juguetón. *Hǔ* fue vencido, no pudo con dos al mismo tiempo, fue *Hǔ* contra *Hǔ* y contra su maestro. ¿Cómo te llamas maestro? *Shù* respondió el árbol, me llamo *Shù*. Maestro, te he pegado y golpeado con todo lo que tengo, y ni siquiera te he movido un centímetro del suelo, no he hecho la más mínima mella ni en tu corteza ni en tu espíritu, ni me has agredido siquiera, y ya no siento mis brazos ni piernas del dolor. Lo sé *Hǔ*, tú mismo has perdido

una batalla y ganado una guerra contra ti mismo, a través de mí. Has matado al orgullo de querer ser el mejor de los mejores; ser eso no es posible, has vencido el miedo de cuando te dabas cuenta que ni tus mejores golpes siquiera me hacían daño; entendiste que tu poder, por más fuerte que sea, siempre encontrará algo ante lo que no podrá hacer nada; eso se llama humildad *Hũ*; y cuando golpeaste con todo lo que tenías, dominado por la ira, la frustración, la soberbia; hallaste la piedad, la misericordia y la empatía; porque te imaginaste haciendo lo mismo a otro ser, donde tú fueras el árbol y el otro fueras tú mismo; haciéndote pedazos sin misericordia; entendiste a la cobardía, que es abusar de alguien más débil, porque si antes te sentías poderoso, hoy te sientes poderoso y débil al mismo tiempo; y sabes que si enfrentas a un ser más débil es una cobardía y nunca enfrentarás a nadie más poderoso, si le muestras a ese

poderoso que eres firme como un *Shù*; y entre más fuerte te pegue, tú, sin siquiera contestar un solo golpe, le habrás ganado. Maestro *Shù*, me arrodillo ante ti, no *Hǔ* ya lo hiciste en una forma sublime, no te arrodilles ante nadie, solo ante ti mismo, entrégate a ti mismo y si eres humilde ante ti, lo serás ante todos, sin necesidad de arrodillarse doblando las extremidades, el corazón, el valor ni la integridad; éstas nunca se arrodillan, se entregan, se comparten, se viven; lo que arrodillas ante ti, es a tu miedo, a tu soberbia, a tu cobardía, a tu sospecha, a tu desconfianza; nunca las olvides, porque te pierdes, recuérdalas; cuando broten domínalas como yo te dominé *Hǔ*, sin un solo golpe. Maestro que gran enseñanza me has dado, cómo podré pagártelo, muy simple *Hǔ*, sé árbol, sé un árbol con poder árbol y de tigre y llévame en la mente y en el corazón y en tus acciones y eso será más que suficiente; regálame eso, y me habrás convertido en algo

muy hermoso; en un maestro que guió a un alumno por el camino en la libertad, el bien y el control.

Tigre y árbol se dieron las manos, se abrazaron, brotaron algunas lágrimas de savia y de agua salada, pero es normal cuando dos amigos se separan; pero mientras *Hǔ* llevara a su maestro *Shù* en el alma, el corazón, en su interior y en su exterior; como sujeto, verbo, predicado, acción y reacción; *Shù* estaría siempre vivo y el tigre encarnaría al árbol hasta el fin de sus tiempos. Así nació el guerrero *Hǔ Shù*, el tigre árbol que vagaba por las tierras de los monzones, las estepas, los arrozales, los guerreros panda *Xióngmāo*, ahora con una nueva dualidad, la defensa no violenta del árbol, el poder del tigre, y la humildad de la savia. Antes de ser *Hǔ Shù*, *Hǔ* gustaba de medir su poder con quién decidiera, las apariencias engañaban, y a veces *Hǔ* enfrentaba a seres

tranquilos, pero de apariencia poderosa. Pero eso fue *Hǔ*, ya no más *Hǔ*, sino *Hǔ Shù*.

El tigre bebía agua de unos arrozales tranquilo, cuando un oso panda de gran estatura se acercó sin miedo a este.

Hola animal feo y tonto, tus rayas son ridículas, qué haces aquí intruso, aquí no te queremos. *Hǔ Shù* vivía algo nuevo, sentía como si lo golpearan, pero sin pegarle, cada palabra le dolía como si fueran los puños mismos de ese panda los que lo golpearan. Eres horrible, tu color rojizo y tus rayas te hacen ver ridículo, lárgate o... Lárgate o quéeeeeeeeeee, gritó *Hǔ Shù* totalmente fuera del tigre y el árbol que era; *Bàoli* el panda que lo insultaba se reía de *Hǔ Shù* en lugar de asustarse; *Hǔ Shù* lo ignoró y siguió bebiendo agua, *Bàoli* le arrojaba piedritas, le decía tontito, inútil, feo y cobarde...

¿Cobarde? ¿No sabes quien soy verdad?, sí, un tonto que no vale nada, y que no es rival para mi tamaño, *Bàoli* estaba